

HISTORIA DE LA ANESTESIOLOGIA EN MEXICO. EVOLUCION, DESARROLLO, FUTURO*

§ BENJAMÍN BANDERA

Palabras claves: Anestesiología: Historia, Desarrollo.
Key words: Anesthesiology: History, Development.

POCAS son las fuentes donde se pueden estudiar los orígenes y el desarrollo de la Anestesia en México y por ende muy numerosas las lagunas y los datos imprecisos. Por esto me apresuro a pedir me excusen la falta de exactitud en fechas y lugares, pero faltan datos escritos y éstos tienen que suplirse con razonamientos y conjeturas; por este motivo y muy a mi pesar, no puedo presentarlos con la acuosidad y certeza que seguramente esperaban los que se honraron encomendándome tan importante estudio.

Dichas estas palabras que espero inclinen a la benevolencia a mis distinguidos lectores, voy a tratar de exponer lo que he sabido y lo que he visto en los años transcurridos desde la iniciación de la Anestesia quirúrgica, hasta nuestros días.

Sólo nos remontaremos a las lejanas épocas del Imperio Azteca para decir que sí se empleaban algunas yerbas que adormecían la conciencia y disminuían el dolor, esto no era con fines de poder realizar sencillas operaciones con menores molestias para los pacientes, sino más bien, y eso en no todas las ocasiones para amenguar los sufrimientos de los prisioneros a quienes se sacrificaban ante los dioses.

Realizada la conquista y establecido el gobierno de la Colonia, la Nueva España, en lo que toca a la evolución médica, fue reflejo de lo que acontecía en la Península y ésta a su vez, de los acontecimientos europeos. No obstante que el Primer Virrey, Don Antonio de Mendoza, fundó la Universidad en septiembre de 1551, los estudios de Medicina que en ella se hacían, eran más bien de índole médica, quedando la ejecución de las curaciones y las pequeñas intervenciones que entonces se realizaban, en manos de los barberos cirujanos, para quienes todo procedimiento anestésico no existía. Posteriormente, se realizaron estudios de Cirugía en la misma Universidad, pero en realidad, fueron las Escuelas de Cirugía (de las cuales fue fundada la primera en el año de 1778), las que impulsaron esta rama, con las actividades afines de barberos, flebotomianos y dentistas, todos ellos con un ejercicio reducido, en lo que al terreno quirúrgico se refiere y sin ninguna aplicación anestésica.¹

Al llegar la gloriosa fecha del 16 de octubre de 1846 y con la anestesia por éter, administrada por Morton en el Hospital General de Massachusetts, se inicia la verdadera época de la Anestesia Quirúrgica.

* Artículo Publicado en el Boletín Informativo de la Federación de Sociedades de Anestesiología de la República Mexicana, A.C. 1972; 1: 3-5.

Reimpresión con autorización de la FSARM, A.C.

§ Médico anestesiólogo. Fundador de la Sociedad Mexicana de Anestesiología, A.C.

Sobretiros: Revista Mexicana de Anestesiología. Amsterdam 14 desp. 303, Col. Hipódromo Condesa, 06170 México, D.F.

El primer médico mexicano que usó el éter y el cloroformo, fue el Doctor Pablo Martínez del Río, quien al hacer mención de su uso, no señala la fecha en que lo empleó. En un trabajo presentado a la Academia Nacional de Medicina de México, en el año de 1878, el Doctor Martínez del Río dice: "Por casualidad recibí yo la primera noticia que llegó a México años ha, de las operaciones quirúrgicas que se hacían en estado de anestesia por medio del éter sulfúrico y no tardé en practicar algunas operaciones de esa manera y con buen éxito, en los hospitales de San Andrés y San Juan de Dios. Quiso la suerte que más tarde recibiera yo también la primera noticia de la aplicación del cloroformo al mismo objeto, y muy poco después recibí de Londres el primer frasco de ese líquido que vino a la República, y que era por cierto de muy buena calidad. Muy pronto ensayamos ese anestésico el Doctor Galezowsky y yo, con un éxito enteramente satisfactorio, practicándole a una mujer, la amputación del antebrazo derecho, mientras que yo hice en otro paciente una litotomía con singular fortuna bajo todos los aspectos; en ambos casos el cloroformo obró muy pronto y con tanta perfección que a todos dejó admirados".²

Estas afirmaciones del Doctor Martínez del Río, nunca fueron rebatidas por los cirujanos de su época, por lo que creo que su nombre debe estar ligado a las primeras anestésias en nuestro País con éter y cloroformo. Respecto del año en que las realizó, faltos de una fecha incierta, comparto con el Doctor Francisco Fernández del Castillo, la opinión de que probablemente fue en el año de 1848 cuando se usó por primera vez el éter, porque en octubre de 1846, México y los Estados Unidos estaban en guerra y no era fácil el paso de comunicaciones científicas y mucho menos productos de tan reciente creación por fronteras y puertos bloqueados por fuerzas enemigas.

El mismo historiador y excelente amigo, refiere en un interesante artículo presentado a la Academia Nacional de Medicina,³ que fue en

Veracruz en septiembre de 1847, cuando el cirujano militar John Porter, norteamericano, amputó la pierna izquierda al soldado William Williamson, empleando la anestesia por éter sulfúrico, que ya había usado en otras ocasiones en el hospital de esa misma población, pero en esa fecha, lo refirió con detalle, anotando "el efecto de la eterización fue desfavorable y evidentemente pernicioso. Hubo vómitos y hemoptisis, palidez, casi lividez de la cara; el pulso lento y débil. Se le dio aire fresco y se le echó agua fría en la cara". Y más adelante añade: "Hemos tenido ocasión de ejecutar muchas operaciones en Veracruz en 1847 y nuestra experiencia acerca del éter sulfúrico es suficiente para que mis conclusiones me lleven a decir que fueron opuestas a su ulterior empleo".

En el mismo artículo al que me he venido refiriendo, se cita la publicación de un tratado de Farmacología, impreso en Guadalajara en 1853 por el Doctor Leonardo Oliva, en el que se describen las propiedades del éter y del cloroformo y en el que se afirma que en los años de 1848 y 1849, se conocían esos anestésicos y se usaban en cirugía.

A partir de entonces y durante los finales del siglo pasado y los primeros años del actual, cloroformo y éter se aplicaron en los hospitales y en la práctica privada de los cirujanos, pero en el año de 1900, el Doctor Ramón Pardo, en la Ciudad de Oaxaca, amputa una pierna bajo raquianestesia según la técnica de Tuffier y usando 15 miligramos de clorhidrato de cocaína, inyectada a nivel de la 5a. lumbar, produciendo magnífica anestesia sin ningún trastorno.⁴ Si recordamos que Bier y Tuffier, aprovechando los estudios de Corning, iniciaron el método de raquianalgia en 1889, no podemos menos de asentar que nuestro País fue, seguramente, uno de los primeros en emplear el método y lo que es más, en continuarlo con gran entusiasmo. Baste decir que en el año de 1946, el 64% de las operaciones que se realizaban en el Hospital General de México eran bajo raquianestesia.

REFERENCIAS

1. BANDERA B: *Apuntes para la historia de la enseñanza de la Anatomía en México*. Gaceta Médica de México 1929; 60: 13-27.
2. MARTÍNEZ DEL RÍO P: *La anestesia en la práctica de la obstetricia*. Gaceta Médica de México 1978; 13: 459-461.

3. FERNÁNDEZ DEL CASTILLO F: *¿Cuándo y por quién se aplicó, por primera vez en México la anestesia por inhalación?* Gaceta Médica de México 1948; 78: 265-277.
4. PARDO R: *La cocaïnización lumbar por el método de Tuffier*. Crónica Médica Mexicana 1900; 7: 571.